

# CRISTO EN PENTECOSTÉS

Domingo 31 de mayo de 2026

Hechos 2:22-37 (NTV)

El bautismo en el Espíritu Santo fue un momento poderoso y transformador para los 120 creyentes reunidos en el aposento alto. Los hombres y mujeres congregados allí jamás habrían imaginado los acontecimientos que estaban a punto de desarrollarse.

Todo lo que sabían era que Jesús les había ordenado esperar hasta ser investidos con poder de lo alto. Sin embargo, la manifestación del Espíritu Santo mediante el sonido de un viento recio y poderoso, lenguas de fuego posadas sobre ellos y la capacidad sobrenatural de alabar a Dios en otras lenguas fue mucho más allá de todo lo que podían haber anticipado o imaginado.

No solo los creyentes quedaron impactados por la experiencia, sino que también los judíos devotos y los convertidos al judaísmo que acudieron para investigar el origen del sonido quedaron igualmente desconcertados. Esperaban encontrar un viento fuerte y violento, pero en su lugar descubrieron a creyentes galileos declarando las maravillas de Dios en idiomas que nunca habían aprendido.

La multitud estaba asombrada, perpleja, desconcertada y confundida. Luchaban por comprender lo que estaban presenciando. Mientras muchos estaban llenos de admiración, otros respondían con escepticismo, acusando a los creyentes de estar ebrios.

¡Qué momento! Pedro, junto con los otros once apóstoles, comprendió la importancia de lo que estaba ocurriendo. Después de escuchar las acusaciones y observar la confusión entre los miles reunidos, dio un paso al frente junto con los otros once apóstoles y gritó a la multitud:

Hechos 2:14-18 (NTV) ¡Escuchen con atención, todos ustedes, compatriotas judíos y residentes de Jerusalén! No se equivoquen. <sup>15</sup> Estas personas no están borrachas, como algunos de ustedes suponen. Las nueve de la mañana es demasiado temprano para emborracharse. <sup>16</sup> No, lo que ustedes ven es lo que el profeta Joel predijo hace mucho tiempo;

<sup>17</sup> “En los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la gente. Sus hijos e hijas profetizarán. Sus jóvenes tendrán visiones, y sus ancianos tendrán sueños. <sup>18</sup> En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos, hombres y mujeres por igual y profetizarán.

Pedro deja claro que lo que la multitud estaba presenciando no era un estallido

emocional ni el resultado del entusiasmo humano o de la embriaguez.

Más bien, era el cumplimiento de una profecía pronunciada siglos antes por el profeta Joel.

Observe que Pedro señala las Escrituras. Quiere que comprendan que Dios estaba llevando a cabo Su plan redentor. Este era el comienzo de una nueva etapa en la relación de Dios con Su pueblo.

En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo venía sobre personas específicas para propósitos específicos. Los profetas eran capacitados para proclamar el mensaje de Dios. Los reyes eran ungidos para dirigir al pueblo de Dios. Ciertos líderes y artesanos recibían una capacitación especial para realizar la obra de Dios.

Pero el Día de Pentecostés marcó un cambio dramático.

Joel había profetizado que Dios derramaría Su Espíritu sobre toda persona. La actividad del Espíritu ya no estaría limitada a unos pocos profetas, sacerdotes o reyes. Hijos e hijas profetizarían. Los ancianos tendrían sueños y los jóvenes verían visiones.

No dependía de la posición social, el nivel económico, el género, la edad o el lugar que alguien ocupara en la sociedad. Hombres y mujeres experimentarían por igual la presencia capacitadora de Dios.

Pedro ha explicado el fenómeno. Ha demostrado que lo que están viendo es el cumplimiento de la profecía de Joel. Pero ahora pasa de explicar el acontecimiento a proclamar a la Persona que está detrás de todo.

El Espíritu no vino para llamar la atención sobre Sí mismo. El Espíritu vino para revelar a Jesús.

## **CUATRO COSAS QUE PEDRO DESTACA ACERCA DE JESÚS**

### **1. JESÚS FUE ENVIADO POR DIOS**

Hechos 2:22 (NTV) Pueblo de Israel, ¡escucha! Dios públicamente aprobó a Jesús de Nazaret al hacer milagros poderosos, maravillas y señales por medio de él, como ustedes bien saben;

Pedro recuerda a la multitud que Jesús fue un hombre acreditado por Dios mediante milagros, maravillas y señales.

Estas obras sobrenaturales no fueron realizadas simplemente para asombrar a las personas o atraer atención hacia Él. Servían para un propósito mucho mayor. Eran señales divinas que autenticaban Su ministerio y confirmaban Su identidad.

Como el mismo fariseo Nicodemo admitió:

Juan 3:2b (NASB) Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él.

Aun el Apóstol Juan escribió: Los discípulos vieron a Jesús hacer muchas otras señales milagrosas además de las registradas en este libro. <sup>31</sup> Pero estas se escribieron para que ustedes continúen creyendo que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer en él, tengan vida por el poder de su nombre. (Juan 20:30-31)

Las noticias acerca de las obras de Jesús se habían extendido por Judea, Galilea y más allá, convirtiéndolo en una de las figuras más conocidas de su tiempo.

Muchos de los hombres que escuchaban a Pedro en el día de Pentecostés viajaban regularmente a Jerusalén para las grandes fiestas judías y probablemente habían oído hablar del ministerio de Jesús. Algunos incluso pudieron haber sido testigos directos de Sus enseñanzas, milagros y actos de compasión.

Cada milagro señalaba una realidad más profunda acerca de quién era Jesús.

- Los ciegos recibían la vista porque Jesús es la luz del mundo.
- Los cojos caminaban porque Jesús tiene autoridad para restaurar lo que estaba quebrantado.
- Los muertos resucitaban porque Jesús es la resurrección y la vida.

El punto de Pedro es claro: el ministerio de Jesús no fue oculto ni realizado en secreto.

Dios había testificado públicamente mediante señales y maravillas que Jesús era el Mesías prometido. Los milagros proporcionaban evidencia innegable de que Jesús había sido enviado por Dios.

Si Dios había autenticado tan claramente a Jesús, entonces surge una pregunta obvia:

¿Cómo respondió Israel a Él?

## **2. JESÚS FUE CRUCIFICADO POR LOS HOMBRES**

Hechos 2:23 (NTV) pero Dios sabía lo que iba a suceder y su plan predeterminado se llevó a cabo cuando Jesús fue traicionado. Con la ayuda de gentiles sin ley, ustedes lo clavaron en la cruz y lo mataron;

Pedro deja claro que hombres pecadores como ellos fueron responsables de la muerte de Jesús. Debido a la maldad y rebelión de sus corazones, rechazaron al Hijo de Dios y lo entregaron para ser crucificado.

Sin embargo, al mismo tiempo, Pedro enfatiza que la crucifixión no fue un accidente ni una interrupción del plan de Dios. Jesús fue entregado conforme al plan determinado y al previo conocimiento de Dios.

Este es uno de los grandes misterios de las Escrituras:

la responsabilidad humana y la soberanía divina obrando juntas. Quienes crucificaron a Jesús eligieron libremente sus acciones y eran culpables por ellas, pero al mismo tiempo cumplieron el plan redentor predeterminado de Dios.

La cruz no fue una derrota para Dios; fue el medio por el cual llevaría a cabo la salvación del mundo.

Pero la historia no termina en la cruz. Si Jesús hubiera permanecido en la tumba, Su muerte habría sido el final trágico de otro líder religioso. Sin embargo, Pedro declara con valentía que Dios tuvo la última palabra.

Pedro ahora se enfoca en la resurrección de Jesús. La muerte no pudo retenerlo.

## **3. JESÚS FUE RESUCITADO POR DIOS**

Hechos 2:24 (NTV) pero Dios lo liberó de los terrores de la muerte y lo volvió a la vida, pues la muerte no pudo retenerlo bajo su dominio.

Aquellos hombres conocían las Escrituras, especialmente las profecías mesiánicas. Por eso, el Espíritu Santo guía a Pedro a señalar las palabras del rey David.

Pedro demuestra que David no estaba hablando de sí mismo, porque murió y fue sepultado. Más bien, estaba profetizando acerca de la resurrección del Mesías, cuyo cuerpo no vería corrupción.

La resurrección valida todo lo que Jesús dijo.

Cualquiera puede afirmar ser maestro, profeta o líder, pero solo Uno salió de la tumba, y ese fue Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios.

Sin embargo, Pedro aún no ha terminado. La resurrección explica por qué la tumba está vacía, pero no explica lo que está sucediendo en Jerusalén en el Día de Pentecostés. Para eso, Pedro señala una verdad más.

#### **4. JESÚS ES EL SEÑOR EXALTADO**

Hechos 2:33 (NTV) ahora él ha sido exaltado al lugar de más alto honor en el cielo, a la derecha de Dios.

Pedro llega al punto culminante de su mensaje. Deja claro que todo lo que la multitud está viendo y oyendo es el resultado del derramamiento del Espíritu Santo, hecho posible por el Señor y Salvador exaltado, Jesucristo.

Pedro desvía toda la atención de la experiencia y la dirige hacia Cristo.

La presencia del Espíritu sirve como prueba de que la obra salvadora de Cristo ha sido completada y aceptada por el Padre.

Los milagros de Pentecostés no tenían como propósito glorificar a los discípulos, sino señalar al Salvador resucitado, exaltado y reinante.

El sermón de Pedro ha llegado a su clímax. Ha presentado la evidencia. Jesús fue enviado por Dios. Jesús fue crucificado por los hombres. Jesús fue resucitado por Dios. Jesús es exaltado como Señor. Ahora la multitud debe decidir qué hará con Él.

El evangelio siempre exige una decisión.

Los hombres que escuchaban el sermón de Pedro no ignoraban quién era Jesús. Muchos

habían oído hablar de Él durante Su ministerio terrenal. Algunos habían escuchado Sus enseñanzas, visto Sus milagros o escuchado relatos de primera mano acerca de las cosas extraordinarias que había hecho. Sin embargo, a pesar de toda la evidencia, muchos lo habían rechazado.

Otros incluso pudieron haber celebrado Su crucifixión, considerándola el final merecido de otro revolucionario fracasado o de un supuesto mesías.

Pero ahora todo estaba cambiando.

Estaban presenciando un acontecimiento milagroso que no podían explicar. El sonido del viento recio, la alabanza sobrenatural en idiomas nunca aprendidos y la innegable presencia de Dios habían captado toda su atención.

Más importante aún, estaban escuchando un mensaje impulsado por el Espíritu Santo que los confrontaba con la verdad acerca de Jesús.

El mismo Jesús que habían ignorado, rechazado o menospreciado estaba siendo revelado como el Mesías prometido y el Señor exaltado.

Hechos 2:37a (NTV) Las palabras de Pedro traspasaron el corazón de ellos...

Esto era mucho más que una reacción emocional. Era la obra del Espíritu Santo trayendo convicción de pecado y revelando su necesidad de Cristo.

La pregunta para usted hoy es: ¿Qué hará con Jesús?

¿Lo ignorará? ¿Continuará manteniéndolo a distancia? ¿O lo reconocerá como Señor y Salvador y rendirá su vida a Él?

Dentro de unos momentos nos acercaremos a la Mesa del Señor y participaremos juntos de la Santa Cena. Al hacerlo, recordamos que el Cristo exaltado que Pedro predicó es el mismo Cristo que entregó Su cuerpo y derramó Su sangre para nuestra salvación.

Hoy no venimos a esta mesa para recordar a un líder religioso muerto. Venimos recordando a un Salvador resucitado. Venimos celebrando a Aquel a quien Dios levantó de entre los muertos, exaltó a Su diestra y declaró Señor y Mesías.